

Raíces judeo-cristianas en la noción de "Historia universal"*

Miguel Angel Rodríguez LorenZo**, Teresa Bianculli+++ y Elvira Ramos++++

...*"Mefistófeles, antecesor de Hegel, obstinado en ejecutar la síntesis de los contrarios, en equivocar el bien con el mal"*...

José Antonio Ramos Sucre: La redención de Fausto.

RESUMEN

El propósito que se persigue con este artículo es el de realizar una exploración sobre algunas de las nociones que están implícitas en la confluencia de los términos "Historia" y "Universal", las cuales suelen ser ubicadas en el horizonte teórico de la Modernidad. A tal efecto, abordamos esta reflexión desde tres premisas extraídas de tres situaciones de la cotidianidad: En la primera, hay una alusión a una entidad supraindividual y metacósmica necesaria que le daría sentido de coherencia a la vida; en la segunda, se plantea la autoconsciencia unitaria de los seres humanos como condición imprescindible para que todos los pueblos se equilibren en el grado de desarrollo que se puede alcanzar; y en la tercera se apunta a la posibilidad de considerar unitariamente a todos los seres humanos, de ahí la concepción de universalidad.

Palabras Claves: Historia universal, Judeo-cristianismo

ABSTRACT

This article looks at some of the notions implicit in "Universal History" and their relationship with the theoretical framework of "Modernity". We start with three premises taken from three situations of everyday life: in the first, there is an allusion to a supraindividual and metacosmic being necessary for giving a sense of coherence to life; in the second we have unitary self-consciousness of human beings as the necessary condition for all peoples to achieve a comparable level of development; and the third suggests that all human beings should be seen as individuals, which leads to the notion of universality.

Key words: Universal history, Judaeo-Christianity.

* NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL: Este artículo es versión revisada y actualizada de la ponencia del mismo título presentada en el IVº. Encuentro de Investigadores en Humanidades, Universidad de Carabobo, Enero de 1999, y es producto del Proyecto de Investigación H 552-99-06-A, *Adecuación y Transformación de las ideas occidentales en América Latina*, entregado a *Presente y Pasado, Revista de Historia* en julio de 2003, aprobado para su publicación en febrero de 2004.

** Profesor Agregado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Historia (U.L.A.). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.) Candidato a Doctor en Historia en la Universidad de Sevilla, España. Miembro fundador del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina, GRHIAL, reconocido y financiado por el CDCHT de la ULA desde 1999. marl@ula.ve

+++ Profesora Asociada de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Licenciada en Historia en la ULA, con Maestría en Filosofía en esa misma Universidad. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina. GRHIAL. tebianculli@yahoo.com

++++ Profesora asociada de la Universidad de Los Andes. Antropóloga de la UCV, con Maestría en Lingüística de la ULA, candidata a Doctora en Lingüística en esa misma Universidad. Coordinadora del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina. GRHIAL. eramos00@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Primeramente, y para introducir los tres puntos de partida de esta reflexión –que finalmente veremos es uno solo-, queremos hacer notar que el interés que puede despertar esta reflexión que nos hemos planteado, no es baladí, en cuanto a que apenas pudiera interesar a un pequeño grupo de personas, como el de los historiadores de las ideas, los filósofos de la Historia, los intelectuales diletantes o los profesores universitarios en busca de un tema sobre el cual escribir para ascender en el escalafón o mendigar un ingreso adicional en el tremedal de la heterologación..., sino que es un contenido vital que está presente en muchos de los tramos que arman la vida cotidiana de cualquier individuo, porque comporta muchas de las ideas y opiniones a través de las que buscamos darle sentido y coherencia a nuestras intrascendentes existencias; por lo que su presencia se detecta en los aspectos más relevantes o inocuos de nuestra presencia en el mundo que conocemos y en el que creemos reconocernos, porque de él participamos activa o pasivamente.

Al efecto, indagemos tres posibles ejemplos:

- Caminamos por la calle y el carro que nos cierra el paso de una acera a otra, pegado al vidrio de una de sus ventanillas, anuncia que quien está pagando las cuotas e intereses variables para que un papel notariado anuncie que él es su propietario, obligado a cancelar trimestres, seguro, estacionamiento y taller, soporta ese calvario porque confía en una instancia superior que rige los inevitables destinos de todos. La calcomanía en cuestión que allí leemos nos dice: “SONRÍE: DIOS TE AMA”.
- Nos sentamos ante el televisor y el cable digital al que se está suscrito nos muestra un relato futurista, del siglo XXV, cuando la ciencia y la técnica habrán vencido la enfermedad, la guerra y

la debilidad de vivir para hacer dinero... pero además, la película que vemos se ocupa de indicar cómo se produjo el “milagro”, luego de señalar que la pasión por el dinero, la indefensión ante los agentes patógenos y la desgracia frente a la maldición bélica dependían de la división entre pueblos, clases, naciones, ideologías e intereses. En efecto, tras un viaje al “pasado”, se ve cómo el 4 de Julio del año de 2063, unos estadounidenses logran alcanzar la velocidad de la luz en un cohete espacial, lo cual mostraría a unos extraterrestres, más avanzados científica y tecnológicamente, con quienes los terrícolas estarían en condiciones de entrar en contacto para desarrollarse en los tales ámbitos, lo cual se haría posible gracias a que en La Tierra sus pobladores habrían adquirido **conciencia unitaria terrícola**. Nos han transmitido toda una concepción de la Historia. Nos hemos referido a una de las versiones filmicas de la ‘Nueva Generación’ de **Viaje a las Estrellas. Primer Contacto**, con el Capitán Picard, el Comandante Data y la Consejera Troi.

- Nos recostamos sobre la cama y revisando los cuerpos de la edición dominical de **El Nacional**, que no hemos leído todavía, y desde sus páginas nos llega (GARCÍA/PEREGIL: 03-01-1999; p. C/8) el eco de 1949, cuando William Faulkner dio su discurso para aceptar el Premio Nobel de Literatura, en el que se refirió a la tragedia de los hombres y mujeres de la postguerra, sumidos en ... “un miedo físico general y universal... y dependientes, en consecuencia, a un castrante ‘presentismo’ que los separaba de ...las viejas verdades universales..., con lo que ...sus tristezas no serán universales, no dejarán cicatrices”...

En la primera situación hay una alusión a una entidad supraindividual y metacósmica necesaria que le daría sentido de coherencia a esta existencia vacía y sin orden aparente que parece ser la vida de la que participamos.

En la segunda se plantea que la autoconsciencia unitaria de los seres humanos es la condición imprescindible para que todos los pueblos se equilibren en el grado de desarrollo que se puede alcanzar.

Y en la tercera el señalamiento apunta a la posibilidad de considerar unitariamente a todos los seres humanos, lo cual sería, además, una meta inabordable.

"HISTORIA UNIVERSAL": UNA NOCIÓN DE LA MODERNIDAD

Desprendido de lo anecdótico expuesto anteriormente y extractado de la imaginaria existencia cotidiana de un sujeto, que puede ser común a muchos; podría derivarse la idea de que, para que el Ser Humano logre el autoreconocimiento de sí mismo, ubique una concepción del mundo en el que se halla y establezca el lugar que le corresponde en éste, hace falta que se conciba, junto con los demás individuos que integran el género, unitariamente; esto quiere decir que debe situarse por encima de la relación que establecía Schopenhauer (Cit. en BRICEÑO GUERRERO, 1992:9) entre el gato que maullaba sobre el techo de su casa y el que lo hacía en Egipto, pues, por sus afinidades, podría tratarse del mismo gato. En el caso de los seres humanos, cada individuo, si bien comparte todas las características de los demás integrantes de la especie, lo cual lo hace legítimo participante de ella, incorpora particularmente lo que él haya desarrollado en su especificidad concreta (IBIDEM: 1992).

Pero esta concepción unitaria de la especie, racionalmente aceptada, no siempre, paradójicamente, y ni siquiera en la Cultura Occidental, tuvo la misma consistencia argumental; porque esta concepción no es una afirmación auto-fundada, sino una derivación de los procesos históricos europeos que desembocaron en la Modernidad.

Esto no quiere decir que la historiografía surge en la Modernidad, puesto que sus antecedentes se hallan en el mito y en el llamado "Milagro Griego", acciones del intelecto humano mediante las que los pueblos, desde su más remoto pasado se volcaban al ayer:

- El Ulises de la **Odisea** de Homero sentía pavor ante la novedad y sólo anhelaba el regreso a lo mismo (NUÑO, 1991:153).
- Euclides, al exponer las verdades geométricas, primero enunciaba el resultado del Teorema, puesto que lo apasionante era mostrar cómo se desentrañaba la verdad conocida (NUÑO:154).

Esto puede ser entendido así, como consecuencia de la concepción circular del acontecer natural y humano (en verdad entendido como una unidad), donde lo importante de conocer el pasado era que, dado que todas las cosas retornaban al origen, saber el resultado implicaba conocer previamente el destino de lo existente.

La innovación que se produce en la Modernidad es la escisión entre la naturaleza y lo humano, entre el objeto y el sujeto, que implicó la necesidad de presuponer una separación entre la Naturaleza y la Historia (LÖWITH,1998:163-178), en la que a los fenómenos naturales le corresponderían leyes propias y específicas y a los hechos sociales una explicación particular y concreta, generada en la específica gestación de su propia tradición, la cual sólo podría ser captada e interpretada en el transcurso del tiempo. Así, la “naturaleza” que le correspondería a los seres humanos sería la “histórica”, la de su actuación temporal (VICO, 1985:II:108-110), que unificaba-universalizaba la existencia humana.

“...según nuestro primer principio indudable, el mundo histórico fue hecho con toda seguridad, por los hombres y, por lo tanto, su esencia debe encontrarse en las modificaciones de nuestro propio espíritu; porque en ninguna parte puede haber mayor certidumbre para la historia que allí, donde quien crea las cosas, se ocupa también de relatarlas.” (En WAGNER, 1958:132)

FUNDAMENTACIÓN RACIONALISTA EN LA NOCIÓN DE "HISTORIA UNIVERSAL"

La formulación de lo histórico, como dimensión correspondiente a la especie humana, había hecho posible generalizar la condición de lo histórico para todos y cada uno de los sujetos comprendidos en esa "especie". A esta ampliación del sentido de lo histórico se le incorpora la idea de "progreso", con una nueva carga significativa. Esta idea no era desconocida en la antigüedad, pues los estoicos la empleaban para referirse al aprendizaje de algún conocimiento; así, por ejemplo, al expresar que algo podía tener una marcha deseable. En relación a la noción moderna de lo histórico referido a lo humano, la idea de progreso aporta la consideración de que el obrar de un pueblo o sociedad de hombres pudiera estar sujeto a reglas y que, en ese caso, la sucesión regular de una serie de hechos referidos a una comunidad o pueblo, pudiera ser entonces calificada como el rumbo más deseable entre todos.

"...las acciones humanas, se hallan determinadas, ... por las leyes generales de la Naturaleza. La historia, que se ocupa de la narración de estos fenómenos, nos hace concebir la esperanza, ... de que, si ella contempla el juego de la libertad humana en grande, podría descubrir en él un curso regular; a la manera como eso que, en los sujetos singulares, se presenta confuso e irregular a nuestra mirada, considerado en el conjunto de la especie puede ser conocido como un desarrollo continuo" (KANT, 1787: 39-40).

Con esta nueva carga semántica, la antigua idea de progreso permitiría elaborar un "balance de la Historia" y, de ese modo, serviría también para elaborar una profecía sobre el porvenir.

“Se pide un trozo de historia humana y no del tiempo pasado sino del venidero, por lo tanto, una historia profética, la cual, si no puede obtenerse según conocidas leyes naturales (como en el caso de los eclipses de sol y de luna) de un modo previsor y, sin embargo, natural, no podrá lograrse más que por la comunicación y ampliación sobrenatural de la visión del futuro, y se llamará historia profética.” (IBIDEM: 95)

Este enriquecimiento de la dimensión histórica del Ser Humano, a través de la incorporación del sentido del **progreso** que efectúa la modernidad, permitió vislumbrar la posibilidad de ubicar el “plan” que guiaría los acontecimientos humanos: **el progreso constante hacia un mejor destino** (IBID.:95-122). Ello incrementaba la posibilidad generalizadora del conocimiento histórico, para el que lo singulorum del individuo podía ser extendido a lo universorum, en efecto,

“... cuando se plantea la pregunta de si el género humano progresa constantemente hacia mejor, ... tampoco se trata de la historia natural de los hombres ... sino de la historia de las costumbres y no según el concepto de la especie (singulorum), sino según la totalidad de los hombres reunidos socialmente sobre la tierra, repartidos por pueblos (universorum)” (IB.:95-96).

Obsérvese aquí el énfasis kantiano en el sentido de lo que compete por definición a la historia de lo humano, su obrar en cuanto regido por el libre albedrío. Hablar de lo histórico “en general”, se haría posible cada vez más, en la medida en que se incrementara el

número y la variedad de “casos concretos”, manejados por el historiador. Esta posibilidad viene a concretarse gracias a la acumulación de la información producida por la larga expansión europea, en la que el “Viejo Continente” entró en contacto con la diversidad de formas de organización de distintos pueblos, deduciéndose que la diferencia con respecto a Europa, de estos pueblos recién conocidos, era expresión de que Europa se hallaba en un grado de desarrollo “superior” al de los demás pueblos, como lo dijo Anne-Robert-Jacques Turgot (1998:201) en 1750:

... “nuestros antepasados y los pelasgos que precedieron a los griegos se asemejaron a los salvajes de América”...

Esto significaría que el “progreso” en Europa podría medirse a partir de la Grecia clásica y, desde esa percepción, se podía vislumbrar una “meta” a la que accederían los demás pueblos del orbe. Para esto es esencial, como lo señala Lionel Pedrique (1998:4), que el tiempo histórico del Ser Humano esté determinado por una visión histórica unitaria.

Así, la idea del “**progreso**” da aliento a la teoría agustiniana de la Historia, con la cual se rompió con la “**teoría de los ciclos**” (circuitus temporum) que antes había prevalecido, según la que unas mismas cosas se habrían venido renovando y repitiendo siempre, sin cesar jamás,

“Deshechos estos círculos y revoluciones, no habrá ya necesidad que nos obligue a que entendamos que el género humano no tuvo, por eso, principio de tiempo” (SAN AGUSTÍN, 1985: Lib. XII, Cap. 20).

Esta tesis viene a ser sustituida por una concepción en la que se podía afirmar la existencia de cambios de una edad a otra, porque tales cambios perseguirían el triunfo del Redentor al final de los tiempos,

“¿Y a quien daríamos más crédito sobre las cosas pasadas que al que nos anunció también las futuras, las cuales vemos ya presentes?” (IBID.:lib.XVIII-Cap.40).

Tal concepción será expresada en la teoría de los Dos Estados, una, la Ciudad de Dios, buena, permanente y universal; la otra es la Ciudad de los hombres, perversa en su voluntad, virada hacia sí misma y restringida a la naturaleza débil y voluble de los hombres. Cada una de esas dos ciudades terminó produciendo su propio recuento de sí misma, dando origen a dos historiografías: la sagrada o de la Iglesia - la verdadera y pertinente a todos los hombres y pueblos: la universal- y la profana, la que se ocupaba de los afanes intrascendentes y efímeros de los grandes hombres e imperios, quienes buscaban en vano la permanencia, pero que fracasaban o eran conquistados por otros efímeros guerreros o imperios,

“Pasado, presente y futuro –existentes a la par y a un mismo tiempo frente al ojo de Dios y, por tanto, imperecederos- debían encontrarse en el apolotonamiento del Juicio Final...” (WAGNER: 55).

Con lo anterior esperamos haber asomado un indicio de la base de pensamiento cristiano que sostiene la noción de “Historia Universal”, cuando ésta es aupada y hecha argumento para explicar la gestación del acontecer humano en el tiempo como relato-explicación racional. Esta explicación racional se muestra en sí misma como necesaria para fundar conocimiento histórico, toda vez que la constitución racional de todo cuanto es -los hombres y sus actuaciones terrenales, incluidas-, resulta ser una exigencia de la misma razón, y, en consecuencia, de una ciencia que desde entonces ya no la abandonará como estandarte, porque, habiéndose redescubierto a sí misma en la modernidad, esa razón se ha decretado a sí misma, vínculo

de identidad de lo humano, distintivo universal de humanidad. En consecuencia, la Historia, y esto querrá decir desde ahora, Historia Universal, exigirá ser racionalmente explicada desde su posibilidad como disciplina de estudio –en tanto- que ella muestra el necesario progreso del hombre hacia mejor. En efecto, por su condición biológica, el hombre es vasallo de las fuerzas y leyes de la naturaleza. Emanciparse de esa circunstancia, para pasar a hacerse “dueño de su propio destino”, radicaría en una condición inmanente de todos los seres humanos: la racionalidad, que les permite desentrañar las leyes de la naturaleza para poner esa “naturaleza” a su servicio (KANT, 1787: 25-38). La paz social es el servicio fundamental que sostiene la posibilidad de humanidad en la convivencia de los hombres como naciones y sociedades armónicas; la racionalidad es el recurso que permite instaurarla. Ella exige, permite e incita a los hombres a descubrir los vicios y virtudes de sus congéneres para -y sobre este conocimiento- hacer un pacto, es decir, negociar intereses personales y de grupos, con el fin de hacer gobernable la sociedad (HOBBS, 1986:120-125 y ROUSSEAU, 1984:228). Con esto se habría mostrado y demostrado que el “progreso” sería la “ley” que regiría la existencia de los seres humanos en el tiempo y la condición a la que podrían acceder todos los pueblos y naciones, cuestión que dependería de los respectivos esfuerzos que, en este sentido, hiciese cada país, en el decurso del tiempo, hasta alcanzar el grado de desarrollo cimero que poseía Europa... pues ese “progreso”, además, sería indetenible...

De esta manera el fundamento racional de la Historia radicaría en el carácter universal; pues sería ése el lugar en el que la acción humana pudiera estar regida por la acción de la razón y no por lo contingente (HEGEL, 1974:43-57).

“Siendo la historia el desarrollo de la naturaleza divina en un elemento particular y determinado, ... tiene que haber llegado, en fin, necesariamente el tiempo de concebir también esta rica producción de la razón

creadora, que se llama la historia universal.”
(*IBID.*:36)

LA ESPERANZA Y EL FUTURO COMO APORTES JUDEO- CRISTIANOS PARA LA CONFORMACIÓN DE LA NOCIÓN DE “HISTORIA UNIVERSAL”

La racionalización del conocimiento histórico aparece unida a la conformación del Estado Moderno, el cual al “universalizarse”, en cuanto que es el modelo sobre cuyas bases la inmensa mayoría de las naciones se hallan constituidas en la actualidad, ha hecho “realidad” la Historia Universal (RICOEUR, 1990:251-163). Esto equivaldría a asignar a la noción de “Historia Universal” un “origen” en la Ilustración, el Iluminismo, el Racionalismo y el Positivismo; movimientos intelectuales tras los que la universalidad de la obra humana sería innegable: el conocimiento científico, la técnica, la recreación, los derechos humanos, los problemas ecológicos, la educación, la salud, el trabajo... nos lucen hoy día como patrimonio general de la Humanidad, y los discursos políticos que más se oyen apuntan, precisamente, a hacer de esos “valores” algo accesible a las mayorías y no cotos cerrados de las minorías. Al lograrse, se anuncia en tales discursos, los pueblos habrán alcanzado su destino histórico y la “Historia Universal” se habría consumado, dado que en ella la meta de la síntesis unitaria de lo diverso que se traza el pensamiento óntico, en cuyo contexto se da la racionalidad de la cultura europea, se habrá cumplido (PEDRIQUE).

Sin embargo, aceptar tal origen moderno de la noción de “Historia Universal” implicaría estar edificando una “Ciudad de los hombres”, donde los ejecutores de la historiografía estarían, como dijo San Agustín, “viviendo según los hombres”, siguiendo sólo las apetencias de “sus bienes, cuerpo y alma”, poniendo “la gloria” sólo en sí mismos y creyéndose gobernados apenas por sus “príncipes”... porque,

efectivamente, estaríamos olvidando la fuerte tradición judaico-cristiana que sostiene el pensamiento occidental, la cual ha sido “laicizada” pretendiendo refundar los intentos de comprender el mundo y el hombre sólo en el Ser Humano, desprendido de toda comunicación con el cosmos y la naturaleza.

Bien ha apuntado J. M. Briceño Guerrero (1981:37): el edificio del conocimiento es construido

*“...sobre la base de verdades inmovibles
suministradas por la revelación divina...”*,

y Baillie, por su parte, ha señalado que (1950:113) lo que se hizo en el siglo XVIII no fue más que

*“...un reordenamiento, esencialmente, de las
ideas cristianas que procura reemplazar”*.

Es como si el Ser Humano hubiese pasado de la sacralización de la naturaleza al “endiosamiento” narcisista de sí mismo, al menos en el contexto de la Cultura Occidental; pues en las culturas orientales la contraposición Naturaleza e Historia no se concibe:

*“...los acontecimientos históricos se viven
como naturales y las catástrofes históricas
se aceptan con la misma rendición que una
inundación o un terremoto...”*
(LÖWITZ:127);

sin que ello lo haya hecho desaparecer en este fin de siglo globalizado. La concepción racionalista de la Historia no es una condición obligante para la permanencia de la sociedad en el tiempo y el espacio...

Los fundamentos teóricos del Judaísmo y el Cristianismo constituyeron las bases fundantes que hicieron posible la edificación de la noción de “Historia Universal”.

Y esto es importante destacarlo, pues esta noción no deviene de la matriz griega. En ésta el propósito del conocimiento no era dominar

la naturaleza ni empujar a los pueblos a cumplir algún “destino histórico”, les bastaba con admirar el orden visible del mundo y acatar la ley natural del nacimiento y la muerte (LÖWITH:135). Heródoto no pretendía “descubrir” el “plan” que orientaba los hechos humanos; sino relatar lo ocurrido entre griegos y persas (IDEM.:134). Tucídides, si bien expulsó a los dioses de la causalidad y desarrollo de los hechos, no buscaba develar algún “sentido” futuro en los actos humanos; sino relatar lo ocurrido entre griegos y griegos en la Guerra del Peloponeso (ID.:134-135). Tampoco Polibio intentó mostrar la presencia del “progreso” en los acontecimientos que conducían a que el mundo conocido estuviese bajo el poder de Roma (ID.:135)... En otras palabras: al haber sólo pasado en la noción de “Historia Universal”, ésta carecía de rango universal; sólo podía ser contingente, localista y excluyente.

El futuro teórico se lo aportan el Judaísmo y su continuador en la Cultura Occidental: el Cristianismo. En el caso del primero el providencialismo hacía que la concepción del acontecer humano prefigurara la necesidad de un mañana en el que la muerte sería redimida. Para el segundo ese mañana era necesario; pues él constituía la oferta de salvación (ID.:137). En uno y otro el futuro consistía en el “cumplimiento” de una “meta” que, por derivación, le confiere “sentido” al presente que se sufre y al pasado que se padeció.

Alexis de Tocqueville revela esto con claridad: en la antigüedad la pregunta por la Historia era ¿cómo ocurrió tal situación?, la preocupación se dirigía a deshilar el resultado conocido (IDEM.:138); mientras que Tocqueville (1985:20), en la Modernidad, orienta esa misma preocupación de cara al porvenir: ¿hacia dónde vamos?

El profetismo judeo-cristiano que le asigna sentido y finalidad al acontecer histórico en su perspectiva universal, puesto que implica separación con respecto a lo individual, local y contingente, lleva implícito la idea del “progreso”; puesto que ya el destino no es ciego ni lo rige el azar; sino que tiene orientación, persigue una “meta”, que siempre será “superior” al ayer y el hoy. Así como los judíos y los mártires cristianos soportaron los tormentos de sus grandes epopeyas

de éxodos y persecución, los cuales debían tolerar porque aún faltaba tiempo para que sus expectativas fueran satisfechas en el futuro. Igualmente los pueblos imbuidos por la Cultura Occidental se han dotado de la esperanza como sustento de su consciencia histórica volcada hacia el futuro: las penurias de hoy serán compensadas con el alcance, en los hijos o los nietos, de aquello de lo que nos privamos ahora para que ellos lo tengan en el futuro. La esperanza en el “progreso” nuestro o en el de los descendientes le confiere telos a nuestras miserias cotidianas. Ahí está el pasado histórico para corroborarnos la fe de raíces judeo-cristianas en el futuro: el siglo XIX en Venezuela fue de guerras constantes, hace medio siglo las epidemias diezmaban la población, las carreteras eran de tierra, la educación era un privilegio de pocas personas... el “progreso” es la “meta”, el “destino” de la Historia Universal es posible que sea alcanzado también por nosotros.

PERSISTENCIA Y OBSTÁCULOS EN LA NOCIÓN DE “HISTORIA UNIVERSAL”

Por otra parte, las verdades inmovibles y generalizantes de esas dos grandes religiones no han sido extirpadas por la racionalidad científico-técnica globalizada y que está gestando una “Tercera Revolución Industrial” con el “chip”; pese a los intentos de “laicizarlas” al racionalizarlas, pues la síntesis unitaria de la diversidad no se ha logrado, la “cultura planetaria” de los macro medios de información no logra asimilar la diversidad cultural (PEDRIQUE:11-12), tiende, como siempre, a excluir ante las dificultades de asimilar... La economía mundializada no ha hecho desaparecer el intercambio desigual; sino que parece ser su razón de ser, la “religión del dinero” no ha vaciado los templos; sino que los cultos se han multiplicado, McDonald no ha barrido del mapa a las areperas; sino que éstas parecieran estarse “internacionalizando”, los nacionalismos ancestrales y los localismos más impensables están resurgiendo en el seno mismo de la Unión Europea... y los historiadores, al preguntarse

¿hacia dónde vamos?, buscan una respuesta que vaya más allá del economicismo, la lucha de clases, los abalorios técnicos o aquéllas respuestas temporales o provisionales que, al pertenecer a los “dominios” de la Historia, entusiasmaron apenas por un tiempo. Exploran ahora esa imprecisa “fe perdida”, cargada de esperanza cristiana y mesianismo judío y que también avizora una “posibilidad universal” de comprender al Ser Humano...

Así como Bossuet en su Discurso sobre la Historia Universal, en su momento (siglo XVII), le dio sentido unitario al devenir humano, mostrándolo como dirigido por un ente superior, Ranke (en SCHNÄDELBACH,1980:50-51) denominó “orden divino” a la unidad objetiva de la Historia y Toymbee (en LÖWITH:129) planteó una “religión universal” como “solución” para una civilización en decadencia. Después de la “caída del Muro de Berlín” y la desmembración de la Unión Soviética, a pesar (o tal vez, más exactamente. como consecuencia) del escepticismo y el “todo es válido” del “postmodernismo”, autores, universidades y editoriales (en Salamanca y Granada de España, por ejemplo) se ocupan en rebatir la “Historiografía materialista” y someter a debate los planteamientos salvíficos del judeo-cristianismo que dieron aliento a la concepción de la Historia desde Santo Tomás de Aquino y San Agustín, sin complejos ante el cientificismo y con densos conocimientos filosóficos modernos y contemporáneos poniendo a consideración “realidades inmateriales” como las atinentes a “lo sagrado” en cuanto “motores de la Historia”, las cuales irían más allá de lo económico, la búsqueda de la libertad y la igualdad social... los cuales parecen tener auditorio...

CONCLUSIÓN TENTATIVA

Para culminar, en relación con los últimos señalamientos hechos, citaremos a Armando Segura quien, en Principios de Filosofía de la Historia (pp. 11-12), hace la siguiente observación:

“¿Cómo encontrar lo verdaderamente humano, la identidad y la transcendencia en la Historia Universal? Estamos tentados a creer que en la medida en que la Historia Universal es más universal se parece enormemente a una Historia de Animales, puesto que, vistas desde las estructuras de poder, las costumbres apenas se diferencian.

...Marx y Engels, dependientes de Hegel y Feuerbach, sabían ver en la transcendencia, la alienación que legitima la estructura de poder. Con eso muestran tener una visión muy inocente de la transcendencia ... No es lo divino lo que está en función de lo humano ni son los faraones, cuando se hacen dioses, los formadores de un principio de explicación de su propia estructura de poder. Es lo humano en su apelación y ansiedad por lo divino lo que aspira a trascender toda estructura de poder”...

BIBLIOHEMEROGRAFÍA CITADA

- BAILLIE, J. (1950): *The Belief in Progress*, Oxford, University Press.
- BOSSUET, Jacques Benigne (1946): *Discurso sobre la Historia Universal*, Madrid, Aguilar.
- BRICEÑO GUERRERO, J. M. (1981): *Europa y América en el Pensar Mantuano*, Caracas, Monte Ávila Editores.

(1992): *El alma común de las Américas*, en Boletín Antropológico, N° 24, Mérida, Universidad de Los Andes: Centro de Investigaciones del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, Enero-Abril; pp. 7-19.

GARCÍA, Javier y Francisco Peregil (1999): *Los mejores discursos del Nobel*, en El Nacional, Caracas, Domingo 03 de Enero; p. H/8.

HEGEL, George Wilhelm Friedrich (1974): *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, ediciones de la Revista de Occidente, sección: Grandes Temas. 1^{era} edición en alemán 1832.

HOBBS, Thomas (1986): *Leviathán*, Madrid, Editora Nacional. 1^{era} edición en Inglés 1651.

KANT, Emmanuel (1987): *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Popular, N° 147. 1^{era} edición en alemán 1787.

LISCANO, Juan (1983): *Poesía Venezolana Contemporánea. Una Selección*, Barcelona [España], Círculo de Lectores.

LÖWITZ, Karl: (1998): *El hombre en el centro de la Historia*. Barcelona [España], Herder. 1^{era} edición en alemán 1900.

NUÑO, Juan (1991): *Fin de Siglo* (Ensayos), México, Fondo de Cultura Económica, colección Tierra Firme.

PEDRIQUE, Lionel (1998): *Pensamiento y Diversidad* (Consideraciones filosóficas ante el Tercer Milenio como descubrimiento de la multiculturalidad. Los retos de una síntesis). Cumaná, Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos, mimeografiado.

RICOEUR, Paul (1990): *Historia y Verdad* (Tercera edición aumentada con algunos textos), Madrid, Encuentros, colección Ensayos, N° 25.

ROUSSEAU, Jean-Jacques (1984): *Discurso sobre el Origen de la*

Desigualdad entre los Hombres. El Contrato Social, Barcelona [España], Orbis. 1^{era} edición en francés 1758

SAN AGUSTÍN: (1985) *La Ciudad de Dios* (Antología filosófica), Barcelona [España], Orbis.

SCHNÄDELBACH, Hebert (1980): *La Filosofía de la Historia después de Hegel*, Buenos Aires, Alfa.

SEGURA, Armando (1985): *Principios de Filosofía de la Historia*, Madrid, Encuentros.

TOCQUEVILLE, Alexis de (1985): *La Democracia en América*, Barcelona [España], Orbis. 1^{era} edición en francés 1835

TURGOT, Anne-Robert-Jacques (1998): *Cuadro Filosófico de los Progresos Sucesivos del Espíritu Humano y Otros Textos*, México, Fondo de Cultura Económica, serie Clásicos de Economía.

VICO, Giambattista (1985): *Principios de Ciencia Nueva* (En torno a la naturaleza común de las naciones, en esta tercera edición corregida, aclarada y notablemente ampliada por el mismo autor: 1744), 2 volúmenes, Barcelona España, Orbis.

WAGNER, Fritz (1958): *La Ciencia de la Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Dirección General de publicaciones.